

ARANTZAZUKO AMA

9 de septiembre de 2026ko irailak 9
Homilia

Apaiz lagunok, herri agintari maiteok, frantziskotarren anaidia, eliztar eta fededun maite guztiok: Beste urtetan bezala, Santutegiko Eliza honetara jende mordoa hurbildu da. Arantzazuko Mariaren gaurko jaiaren inguruan, Gipuzkoar asko biltzen gara Mariaren omenez. Gure Gipuzkoako Amaren eguna ospatzen dugu elkarrekin. Ohitura polita da benetan, baina ez da ohitura bat bakarrik.

Kristauontzat, meza honetara etortzearekin gure sinesmena aitortzen, ospatzen eta indartzen dugu. Gustukoa dut esatea (behin baino gehiagotan entzun didazue) fedea elkarrekin ospatzean, mirari bat gertatzen dela. Mirari hau oso gauza sinple baina sakona da.

Honetan datza miraria: Elkarrekin fedea ospatzean, norberarena indartuta ateratzen dela. Hori da miraria. Beraz, pozik gaude gaur hemen egoteaz fedea elkar-banatzen, gure fedea eta anaitasuna indartzen. Pozik gaude amaren etxean. Hemen denak sentitzen dugu beti dagoela leku bat edonorentzat. Gure elizbarrutiak, hain zuzen, gure kristau-elkarteak, Arantzazuko Ama Marian, bere bizitzarako argia, inspirazioa eta noski, amaren babesa aurkitzen du.

Venir hoy a Arantzazu y celebrar aquí la fe juntos nos ayuda a renovarnos interiormente. Hay lugares que disponen el corazón de una manera especial, y este es uno de ellos. El paisaje que nos rodea, la hondura de estas montañas, el silencio, la fraternidad sencilla de la comunidad franciscana, la oración compartida con tantos hermanos y hermanas... todo contribuye a recordarnos que Dios está cerca y que nunca caminamos solos. Hemen arnasa hartzen dugu eta bihotzak benetako bakea aurkitzen du. Amaren etxean, bihotza baretu egiten zaigu; elkarrekin otoitzean, fedea sendotzen da eta gure baitan itxaropena berpizten da.

Arantzazu gure lurraldeko memoriaren parte da. Gipuzkoar belaunaldi asko honaino etorri dira argi, kontsolamendu, sendotasun edo, besterik gabe, isiltasun eta lasaitasun pixka baten bila Ama Birjinaren babespean.

Cuando la vida se complica, cuando aparecen el cansancio, la incertidumbre o las heridas, merece la pena saber que tenemos aquí una casa abierta, un lugar fuente, un hogar. Volver a Arantzazu puede ayudarnos a recolocar las cosas, a mirar de nuevo con esperanza y a descubrir que incluso entre las dificultades Dios sigue acompañándonos.

Ezin da kontatu belaunaldiz belaunaldi, santutegi honek gure herriaren zenbat kezka, esker onak eta erreguak jaso dituen. Zenbat malko, erabaki, adiskidetze,

eta hasiera berriak igaro diren leku honetatik; Jainkoak bakarrik daki. Solo Dios sabe cuántas personas han encontrado aquí una confesión que les devolvió la paz, una Eucaristía que sostuvo su vida o el consejo cercano de algún hermano franciscano. Hay lugares “fuente” que tenemos que frecuentar. Arantzazu hori da.

El Evangelio nos presenta hoy una escena llena de movimiento. María acababa de recibir una noticia que cambiaría su vida. Y dice San Lucas que «se levantó y se puso en camino de prisa» hacia la casa de Isabel.

Me gustan mucho esos verbos: levantarse y ponerse en camino.

María podría haberse quedado pensando en sí misma, dando vueltas a lo que le estaba sucediendo a ella. Sin embargo, sale de sí, con su vida y sus propios problemas a cuestas, se olvida de sí misma y se pone en camino para ir al encuentro de quien la necesita. La fe verdadera hace precisamente eso: nos levanta y nos pone en camino.

Y cuando María llega, sucede algo precioso. Isabel reconoce en ella la presencia de Dios y le dice: «Dichosa tú que has creído». María lleva a Cristo dentro y, precisamente por eso, lleva alegría, esperanza y vida. La presencia de María, llena de vida y alegría a su prima Isabel.

Hor daukagu irudi eder bat; guretzat, oso esanguratsua izan daitekeena.

Nuestra querida Gipuzkoa es hoy una tierra próspera, con trabajo, industria, servicios e instituciones sólidas, que se han construido, no sin esfuerzo y dificultades, a lo largo de estas últimas décadas. Podemos y debemos alegrarnos de ello. Es bueno que una sociedad prospere. Es bueno crear riqueza y empleo. Pero el Evangelio nos invita a hacernos una pregunta algo más profunda: ¿para qué y para quién prosperamos?

Porque no todos viven esa prosperidad del mismo modo. Hay familias que llegan con dificultad a fin de mes, jóvenes sin acceso a la vivienda, ancianos solos, personas migrantes que comienzan casi de cero entre nosotros. Una sociedad no es verdaderamente rica simplemente porque gane en cotas de mayor productividad. Es rica cuando lo es en su conjunto y nadie queda abandonado al borde del camino.

Hoy también es un día propicio para recordar la hermosa tradición de los orígenes de Arantzazu y buscar en ella inspiración para nuestra vida. Recordemos aquella sencilla historia de Rodrigo de Baltzategi. Oso historia sinple baina ederra. Baltzategi baserriko Errodrigok, etxeke ahuntzen bila zebilela, zintzarri-hotsa entzun zuen. Gogora dezagun Errodrigoren inozentzia, Amaren irudia arantza

tartean aurkitzean. Arantzan, zu? ¿Tú entre los espinos? Benetan gertakizun esanguratsua izan daiteke gaur guretzat ere.

También hoy encontramos espinas. Las guerras continúan provocando muerte y sufrimiento; Ucrania sigue herida, Gaza vive una tragedia insoportable y millones de personas se ven obligadas a abandonar su hogar. El peligro sería acostumbrarnos. Un cristiano no puede acostumbrarse al sufrimiento de los demás. Que la fe mantenga siempre despierto el corazón.

Tenemos también nuestras propias espinas. Divisiones, desconfianzas, dificultad para escuchar al que piensa distinto. En un tiempo que poco a poco volverá a ser electoral, quisiera pedir especialmente a quienes sirven en la vida pública que cuidemos la convivencia. Se puede discrepar sin desprestigiar; se puede defender con firmeza una propuesta sin convertir al otro en enemigo. Gipuzkoa ha sufrido demasiado el ser “banderizos” como para olvidar esa lección. Necesitamos escucharnos más, dialogar más y pensar menos en “los nuestros” y más en todos.

María nos enseña hoy precisamente esto: salir de nosotros mismos olvidándonos un poco de nosotros y caminar hacia el otro. Los creyentes aprendemos de María, además a llevar a Cristo y su alegría, aun en medio de los espinos de nuestra vida.

También nuestra Iglesia diocesana quiere este nuevo curso levantarse y ponerse en camino. Así, afrontamos un tiempo especialmente importante y nos ponemos en camino para vivir el primer **Sínodo Diocesano** de nuestra historia.

Continuando con el proceso ya iniciado, queremos escuchar, dialogar y discernir juntos no solo lo que el Señor quiere de nuestra Iglesia de Gipuzkoa, sino también cómo lo quiere. No para mirarnos a nosotros mismos, sino para evangelizar mejor, para servir mejor, para seguir acercando a Jesucristo a muchos que quizá ya no lo conocen; para seguir siendo Iglesia en Gipuzkoa en las próximas décadas.

Arantzan zu? Bai, noski. Arantzen eta zailtasunen artean ere hor zaude zu. Y contigo, María, está siempre el Señor y su alegría. En medio de las espinas, y en medio de las dificultades, Señor, nunca nos abandonas. Hala sinisten dugu, hala aitortzen dugu. Es tu promesa, Señor, aquello que un día nos dijiste y quedó grabado en nuestros corazones para siempre: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28,20). Señor, refréscanos la memoria; “freskatu” zure promesa gure bihotzetan.

Arantzazuko Ama, ikasturte honen hasieran eskatzen dizugu: zaindu gure Gipuzkoa. Zaindu gure familiak, gure herriak, gure gazteak eta gure adinekoak. Zaindu baita ere gure agintari eta herriko ordezkariak. Zaindu gure etxera etorkizun hobe baten bila etorri direnak. Zaindu zure Gipuzkoako eliza. Zaindu gu guztiok.